

BRICEÑO-IRAGORRY: EDUCACIÓN, HUMANISMO E IDENTIDAD NACIONAL.

Muñoz, Arteaga, Valmore
Universidad Católica "Cecilio Acosta"
Maracaibo-Venezuela

Resumen

Entre los paradigmas que revolucionaron mi espíritu sobresalió uno por su alto contenido humanista y nacionalista: Mario Briceño-Iragorry, maestro de la juventud venezolana. Su obra, de alto contenido pedagógico, representa un hermoso compendio en el cual prevalecen los conceptos de Humanismo y Tradición como los puntos neurálgicos de una educación fundamental para encaminar a Venezuela hacia el verdadero progreso civilista cuyo valor primordial para el crecimiento de la sociedad lo hallamos en la reorientación de nuestras concepciones acerca de lo que significan, como elementos insustituibles en los procesos de socialización, palabras como humanismo y democracia.

Palabras clave: Educación, humanismo, identidad nacional, sociedad.

Abstract

Between the paradigms that revolutionized my spirit one stood out for its high humanist and nationalist content: Mario Briceño-Iragorry, teacher of the Venezuelan youth. His work, of high pedagogic content, represents a beautiful compendium in which the concepts of humanism and tradition thrives as the neuralgic points of a fundamental education to lead Venezuela towards a true civilian progress, whose primordial value for the growth of the society is it in the reorientation of our conceptions about which are important, as irreplaceable elements in the processes of socialization, words like humanism and democracy.

Key words: Education, humanism, national identity, society.

El tema educativo ha jugado en mi vida un papel protagónico al punto de haber inclinado mis estudios superiores hacia esta noble tarea, estudios en los cuales ha privado siempre la conciencia de la alta responsabilidad que reviste la sagrada investidura del docente. Soy de los que aún puede decir que tuvo en su niñez modelos de ejemplaridad en los maestros y profesores que consideraba emporios del conocimiento y de la moralidad. Pero de pronto todo cambió. En la medida en que profundicé en lo que llaman autodidactismo comencé a comprender que los nuevos docentes que orientaban mis pasos no se adecuaban a los requerimientos que como ser humano estaba necesitando. De esa manera los docentes del contacto directo fueron sustituidos uno a uno por otros que iban llenando mi espíritu con la palabra sabia y orientadora, y fijense que hablo de espíritu, palabra que hoy no se maneja dentro de un aula. El espíritu, el motor insustituible del género humano.

En ese proceso sustitutivo llegaron a mi alma las palabras de Bello, de Rodríguez, de Gallegos, de Losada, de Mijares, de Acosta, de Picón Salas, de Prieto Figueroa, de tantos que me sorprende el hecho de que ninguno de ellos tenga cabida en los fundamentos que orientan los procesos educativos venezolanos. Entre los paradigmas que revolucionaron mi espíritu sobresalió uno por su alto contenido humanista y nacionalista: Mario Briceño-Iragorry, maestro de la juventud venezolana. Su obra, de alto contenido pedagógico, representa un hermoso compendio en el cual prevalecen los conceptos de Humanismo y Tradición como los puntos neurálgicos de una educación fundamental para encaminar a Venezuela hacia el verdadero progreso civilista cuyo valor primordial para el crecimiento de la sociedad lo hallamos en la reorientación de nuestras concepciones acerca de lo que significan, como elementos insustituibles en los procesos de socialización, palabras como humanismo y democracia. En tal sentido, Mario Briceño-Iragorry utiliza a la familia y a la escuela como los puntos de

partida para esa reorientación. Sobre la primera, escribe Don Mario:

Nos faltan, en verdad, hogares de cristiana raíz, donde comiencen a crecer las menudas virtudes que a la postre se tornan en virtudes públicas. Difícil es pedir al hombre en su relación social frutos de semillas que no fueron sembradas a tiempo en su conciencia.

Sobre la institución que representa la escuela nos deja lo que, según él, tendría que representar el ánimo de la vida escolar:

No había en mi pueblo enseñanza privada y la escuela estaba abierta a los distintos sectores sociales. Los niños de zapata se sentaban junto con los de alpargata y junto con los de "pata en el suelo". A la par de los hijos de los señores ricos de la ciudad tomaban puesto algunos muchachos que venían de los campos vecinos, con la camisa de liencillo marcada con las manchas de plátano, que distinguen a nuestros peones rurales. Aquella era en verdad escuela de democracia.

De allí parte toda su idea de lo que debe ser la sociedad cuyo origen cívico radica en la escuela. En ella, según don Mario, debe mostrarse al estudiante los valores básicos del civismo a través de la consolidación de una conciencia centrada en los deberes y derechos que como ciudadanos venezolanos tienen que privar en la vida social del país. Entre las funciones del docente está hacer que el estudiante adquiriera responsabilidades comunitarias y sociales, hacerle ver que el papel que le corresponde desempeñar dentro de la comunidad nacional es importante para las aspiraciones de desarrollo de Venezuela, es decir la creación de una conciencia moral:

Educar es tanto como engendrar moralmente a través de las generaciones venideras (...) No son meras letras lo que reclama la juventud. El pueblo pide que se le enseñe conducta (Parra León).

Para Mario Briceño-Iragorry será en el Humanismo Cristiano de donde emanará toda esta nueva conciencia, basada en lo que denominó Jacques Maritain: Ideal Histórico

de una Nueva Cristiandad y que lo expone abiertamente en textos como Humanismo Integral y Cristianismo y Democracia. Este Ideal Histórico Concreto va a representar una nueva dimensión de vida social que conduzca a una nueva cristiandad:

Creemos que el ideal histórico de una nueva cristiandad, de un nuevo régimen temporal cristiano, aún fundándose en los mismos principios (de aplicación analógica) que el de la cristiandad medieval, implica una concepción profano- cristiana – y no sacro-cristiana de lo temporal. (Maritain, 1996)

Maritain asoma esta concepción de una nueva sociedad en contraposición a cualquier postulado utópico, ya que los planteamientos hechos por el filósofo francés son plenamente realizables. Y difieren en el sentido de que las utopías son concepciones de la mente basadas a las espaldas de toda existencia histórica; ellas expresan una hiperbólica perfección humana social cuyo sostén de ejemplaridad era un lugar ficticio con un modelo social ficticio. En cambio:

(...) un ideal histórico concreto aspira a la existencia en un clima histórico dado, mas no como una obra hecha, sino por realizarse y el máximum de perfección social a que tiende es, por lo mismo, sólo relativo. (Naudon)

Maritain, al igual que Briceño-Iragorry, cree que fomentar una estructura social con características tomadas del humanismo cristiano es posible, siempre y cuando se encuentre en ella la orientación pertinente y eficaz para la realización de un trabajo histórico útil; he allí porque para Don Mario era tan necesaria la preparación de hombres responsables para asumir los cargos de la conducción pública. Y para la formación de hombres responsables, y para esto es necesario un docente forjado bajo la prístina luz de este Humanismo Cristiano; un docente que represente, a su vez, a un forjador de carácter en el niño, cuyo norte sea la convivencia social: un docente capaz de crear, como decía Don Mario, espíritus

de grupos. Los docentes actuales, básicamente los establecidos a nivel de Diversificado y Universitario, continúan fomentando el germen del individualismo, ya que dejan a un lado los más caros valores humanos para sustituirlos por un tipo de artilugio cognitivo que depreda el alma del Hombre y afianza las bases de una crisis de caridad de la cual nos advirtió el mismo maestro trujillano, un artilugio que se hunde en tecnologías y científicidades que, debido a su alto valor material y pragmático, va negando poco a poco al hombre como ser trascendente y virtuoso, ahogando en una supuesta tormenta de progreso las tres aristas que debe representar los fundamentos o facultades de la cultura del ser humano: inteligencia, voluntad y sentimiento; haciendo del hombre, a pesar de su dimensionalidad, en un esclavo del consumo y la mediatez.

Tres aristas que también han desaparecido paulatinamente dentro de lo que fue la formación de docentes, así se han venido instruyendo a los niños y jóvenes de Venezuela, sin un cultivo orgánico de estas tres facultades para la cultura que ha desarrollado estupendamente el maestro Luis Arconada Merino en su texto: *La Cultura Olvidada*. Plantea que la cultura, para ser útil al colectivo humano, habrá de estar facultada por tres caracteres: inteligencia, que penetra en las ideas y convicciones de nuestro tiempo para conquistar la esencia de las cosas; voluntad, que pretende la acumulación de energía suficiente para hacer eficaces nuestras decisiones, una vez ilustradas por la luz de nuestra inteligencia; sentimiento, que desarrolla el pulimento del sentido estético y el sentido social que frente a una vida vacía y disipada el sentimiento estético y el social hace que nuestra existencia cobre densidad.

Confiaba Mario Briceño-Iragorry en una educación en la cual se compartieran de manera integral el conocimiento que brindan las ciencias con la sabiduría que se desprende de la luminosidad intrínseca en los aspectos de la fe cristiana. De esta

manera se forman, en vez individuos que luchan con un egoísta individualismo como blasón de la personalidad en antorchas que iluminan el destino de nuestro pueblo maltrecho.

La pedagogía católica no entiende ese divorcio que las corrientes modernistas pretenden establecer entre el hombre espiritual y el hombre práctico, entre el hombre interior y el ciudadano. La armonía estructural del ente humano reclama que, tanto se ensanche el radio de la vida exterior, cuanto se ahonde en la perfección del ser interior (En el Colegio San Ignacio)

Considero que el problema que ha presentado la educación católica en el país se concentra en que no existe una coordinación entre la Educación de la Fe, y demás materias que componen el currículo educativo. Más aún, mientras se continúe observando y ofreciendo la Educación de la Fe como una materia más, y sin ninguna trascendencia, el alumno no comprenderá la real importancia y los beneficios que ella ofrece a la comunidad. En la Educación de la Fe como una materia formar parte de las clases de Matemáticas, de Castellano, de Biología, de Historia, se vigoriza la Virtud en la personalidad del Hombre, y la Virtud, según Don Mario, es inseparable de la Religión. *Para el porvenir de la Patria (la Educación de la Fe)* representa semilleros de hombres religiosos, que a su tiempo sabrán encauzar la conciencia colectiva hacia altos ideales constructivos (En el Colegio San Ignacio).

Es por ello que dentro de las Universidades donde existe la Formación Docente, tomar en cuenta estos aspectos reviste un cambio substancial en el futuro del país. No me refiero a hacer hincapié en una formación católica en los estudios de las mismas, pero sí hacer una profundización en los valores Humanistas que deben estar representados en toda Universidad. Luis Arconada Merino, maestro del humanismo, se refería a la existencia de un pedagogicismo o de un

exceso de materias pedagógicas en los estudios de los que nos formamos como docentes, transformándose en un virus que ha bajado las defensas del corpus intelectual y académico del estudiante, virus que supedita el qué voy a enseñar al cómo voy a enseñar y esto ha creado un desfase doloroso que ha repercutido, casi de manera insalvable, en la manera cómo se ha venido formando a los hacedores del futuro nacional, y esto nos deja un claro reflejo de la situación que hoy vive Venezuela, una Venezuela completamente desarticulada, sin corpus histórico, sin posición firme y fortalecida ante el proceso globalizador. Desde las Escuelas de Educación deben retomarse las banderas del humanismo, el humanismo al estilo de Cicerón, es decir, *el cultivo de lo "humano" de cada hombre*. Esto lo subraya Mario Briceño-Iragorry, y al proceso humanista dentro de la Educación, agrega la inserción de la juventud dentro del proceso de nuestra formación de pueblo, es decir, hacer que los niños y jóvenes se reconozcan en sus hechos sociales, históricos y culturales que lo adhieran al hilo conductor de nuestra Historia Patria. De tal manera, Mario Briceño-Iragorry va a asumir a la educación como el más viable instrumento generador del rescate de la Conciencia Nacional.

Entonces, si para resaltar las virtudes morales y éticas del hombre, Mario Briceño-Iragorry, apela al Humanismo Cristiano, para el rescate de esa conciencia toma como puntos centrales dos aspectos fundamentales: la Historia y la Tradición. En este sentido educativo nos centraremos en el segundo aspecto, ya que de este depende el primero.

Escribió el sabio español Miguel de Unamuno en su libro *Del sentimiento trágico de la Vida* lo siguiente: "La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo que es de la personalidad colectiva de un pueblo."

Así mismo ve Don Mario a la tradición y más aun, la plantea como la vía expedita a la reconstrucción histórica del pueblo

venezolano. La tradición se transforma en Mario Briceño-Iragorry en el puente que comunica los valores formados por nuestros antepasados y la convicción de futuro que pueda tener la población nacional, esta comunicación asienta las bases del presente y permite el tránsito fecundo a un progreso próspero. Esos valores pasados configuran un legado de cultura “que el tiempo transfiere para que, después de pulido y enriquecido, sea trasladado a las generaciones futuras (Pedro Rosales Medrano. Vigencia del pensamiento educativo de Mario Briceño-Iragorry).” Nuevamente surge otro aspecto de la misión docente dar continuidad vigorosa a través de la enseñanza a las tradiciones que son el elemento que constituye la fisonomía de los pueblos, y al asumir el maestro este deber, ofrece al estudiante un sostén sólido que lo comience a identificarse en sus hechos y circunstancias, a la vez que se hará, con mucha seguridad, en un agente propagador dentro de su respectiva comunidad.

La vitalidad y solidez de los pueblos se evidencian en la medida en que exista en él un sincero deseo de indagar su pasado como vía de autocuestionamiento y poder así explicarse como factor fundamental del proceso socio-cultural del país. Es importante recordar, ya que aún hoy se considera así, que la Tradición no es en ningún modo un proceso de estático y pasivo; es, por el contrario, un proceso que reviste dinamismo y que obliga a una revisión permanente, fundamentalmente hoy que ya hemos comenzado a transitar el camino de la globalización que es una versión moderna del imperialismo instalado en el país como consecuencia de las bonanzas petroleras. En esto deben estar comprometidos todos los sectores afectos al sistema educativo, pero de manera protagónica el docente.

Y esto implica que el maestro venezolano debe cultivar un panorama amplio de conocimientos que tenga firmes basamentos en nuestros valores nacionales y dejar atrás esa extraña cultura en la cual

sólo se preparaban en la cátedra que dirigían, y se preparaban mal. Posible alternativa para coordinar la labor educativa con los verdaderos conceptos que se desprenden y dan cuerpo a la Democracia, al Humanismo, a la identidad y al ideal Católico que caracteriza nuestra Fe.

Del conocimiento de estos conceptos han nacido los malignos espíritus que conforman a nuestra sociedad actual: la deslealtad, la cobardía, la ignorancia, la mezquindad, el egoísmo, la poca capacidad creadora, el pillaje, el conformismo, la mendicidad, la irresponsabilidad, la apatía, el populismo, el personalismo, en fin darle la espalda al Hombre que es igual a darle la espalda a Dios, y que es el motivo que mayor orgullo del mundo moderno. “Uno de los errores graves del mundo moderno es creer que el hombre se salva por sus propias fuerzas; y que la Historia Humana se hace sin Dios. (Jacques Maritain. Cristianismo y Democracia)”. Este es nuestro drama y epicentro de nuestra crisis de pueblo.

Pero ¿El maestro está conciente de esta realidad? Creo que no, sin embargo hará su huelga para pedir, pedir y pedir, sin brindar nada a cambio, aceptando la limosna del gobierno de turno, para luego pedir, pedir y volver a pedir sin brindar nada a cambio. Y así eternamente. Traigo a colocación el fragmento de una carta que Don Andrés Bello enviara al Libertador el 21 de diciembre de 1826. Dice:

Carezco de los medios necesarios aun para darle una educación a mis hijos; mi constitución, por otra parte, se debilita; me lleno de arrugas y canas; y veo delante de mí, no digo la pobreza que ni a mí ni a mi familia nos espantaría, pues ya estamos hechos a tolerarla, sino a la mendicidad.

Sin embargo, Bello no hizo otra cosa que seguir acumulando sabiduría para satisfacer su irresistible afán de enseñar a los demás. Y como este podemos traer el testimonio de tantos otros que en medio de una profunda pobreza económica supieron colocar por encima de las austeridades y las

contingencias su deber y compromiso para con los destinos de la República. Pero me equivoco, ellos sí cosecharon una gran riqueza y no fue otra que el cultivo de una sabiduría que, como complemento de una incorruptible vida de amplitud moral y ética, expusieron al servicio de las necesidades de Venezuela. Y es justo allí en sus vidas en donde se concentra la gran enseñanza. Porque de la doble obra construida por Mario Briceño-Iragorry, por Cecilio Acosta, por Fermin Toro, por Luis López Méndez, entre otros, siempre se escribirá muy poco. Una enseñanza que dista de ser entendida por nosotros los modernos, los innovadores que rechazamos nuestro pasado, y si recurrimos a él, es para aprovecharnos utilizándolo a nuestra hipócrita y mezquina conveniencia.

El bastión de la función educadora está en formar el carácter y los sentimientos de los alumnos:

No es el de la escuela vano proceso para llenar de letras y palabras la inteligencia de los niños. Precisa enseñarles a entender el mundo y conformarles el carácter con que habrán de presentarse a la palestra social. Urge enseñarles su deber de hombres. Su deber consigo mismos y su deber con los semejantes. Por ello, al Maestro es requerido de previo conocer su propio y múltiple deber ante la república que le confía la dirección espiritual de los nuevos ciudadanos. (Briceño-Iragorry)

Bibliografía:

- ARCONADA Merino, Luis. (1998) *La Cultura Olvidada*. La Universidad del Zulia.
- BELLO, Andrés. *Obras Completas*. Ediciones de la Presidencia de la República.
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. *Obras Completas*. Ediciones del Congreso Nacional de la República.

MARITAIN, Jacques. (1961) *Cristianismo y Democracia*. Editorial Dédalo

_____. (1998). *Humanismo Integral*.

NAUDON, Carlos. *El pensamiento social de Maritain*. Club de lectores.

UNAMUNO, Miguel. (1964). *El Sentimiento Trágico de la Vida*. Losada.

Presencia y Crítica de Mario Briceño-Iragorry. 1997.

PARRA León, Caracciolo. *Trayectoria y tránsito*.